

4. DIOS DE LO IMPOSIBLE

LUCAS 1.37

Porque para Dios no hay nada imposible.

La Navidad es la fiesta más celebrada del mundo. Cristianos y no cristianos la celebran. En Brasil, dos meses antes de la fecha, tiendas de todos los tipos ya enfocan sus ventas en los temas navideños. Tres colores se destacan: el blanco, del algodón que representa la nieve; el verde, que nos recuerda los pinos que usamos para el árbol de Navidad; el rojo, de la ropa del querido viejito barbado de los niños, el Papá Noel.

Son diversas las razones que unen las familias de todo el planeta específicamente en la Navidad. El hecho es que pocas veces esas reuniones suceden para celebrar el nacimiento de Jesús. Una de las justificativas más comunes para eso es que las personas simplemente no creen en la historia del nacimiento de Jesús:

- “¡Esa historia es, en realidad, un mito!”

- “¿Es posible que alguien crea que María era virgen?”

- “La Biblia nada más es que un libro de cuentos de un dios que no existe.”

Decir “Él es el Dios de lo imposible” suena como cliché, mas la sentencia es coherente y genuina, exactamente como las Escrituras nos revelan a Dios. No son solamente hombres y mujeres (humanos) bíblicamente orientados que afirman categóricamente la infinitud de Dios, sino que ángeles, como Gabriel, también lo afirman. En su diálogo con María, él dijo: *También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. Porque para Dios no hay nada imposible.* (Lucas 1.36-37 – énfasis mío).

Esa no era la primera vez que alguien estéril tuvo su condición positivamente mudada por la mano del Todopoderoso. Sara era estéril (Génesis 11.30), Rebeca era estéril (Génesis 25.21), Raquel era estéril (Génesis 29.31), Manoa era estéril (madre de Sansón – Jueces 13.2-3) y Ana era estéril (madre de Samuel – 1Samuel 1.5). Y no fueron solamente mujeres. Abrahán, después de reír porque Dios le dijo que él sería *padre de muchas naciones* (Génesis 17.5), preguntó al Dios de lo imposible: *¿Acaso puede un hombre tener un hijo a los cien años, y ser madre Sara a los noventa?* (Génesis 17.17.) Su risa era proveniente de su incredulidad. Entretanto, como prometido por Dios, Abrahán se volvió padre. Hoy nadie es capaz de contar los descendientes que él tuvo, como tampoco consigue contar las estrellas (Génesis 22.17).

Este mismo Dios que tiene poder sobre la salud y la enfermedad es el Dios que creó todo y todos. Es este mismo y único Dios que puede escoger si la edad de Elisabet sería o no impedimento para que ella dé a luz. Aunque eso sea difícil de entender en nuestro intelecto, la palabra de Dios revela

que María, siendo virgen, daría a luz. La forma singular del nacimiento de Jesús no sorprende quien reconoce, personal e históricamente, los increíbles hechos del Dios de lo imposible.

Fue y es este increíble Dios el que nos dio la posibilidad, a pesar de que no merezcamos, de la eternidad a Su lado. La infinita barrera que nos separa de Él, el pecado, fue vencida por el sacrificio de Jesús en la cruz del Calvario, *para que todo el que crea en él tenga vida eterna* (Juan 3.15). ¡He aquí el Dios de lo imposible!

UNA ORACIÓN:

“Señor Dios, fui criado en una cultura que desprecia todo lo que nuestros ojos y mentes no consiguen comprender. Tengo mucha dificultad en tener fe. Necesito de Tu ayuda.

Este es mi pedido, en nombre de Jesús, amén.”